

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII

NUM. 1.339

Palma de Mallorca 16 de Diciembre 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

Desde la muerte de Pablo Iglesias ha sido deseo común a todos los socialistas españoles, no sólo conservar el recuerdo de nuestro querido compañero, sino mantener vivo su espíritu, desarrollar las ideas que él propagó, fortalecer y perfeccionar los organismos que él dejó fundados, acrecentar con nuevas iniciativas el caudal que va aportando continuamente el Socialismo a la cultura y al progreso humano.

Mas, a medida que el tiempo pasa, la realización de estos propósitos comunes tiene mayores exigencias y presenta mayores dificultades.

Desde luego, para honrar la memoria del maestro, que es lo mismo que servir dignamente a la causa socialista, no basta el buen propósito, ni la efusión del sentimiento, ni la firmeza de la voluntad.

Hace falta, sin duda, todo eso, y hace falta también un trabajo perseverante, asiduo, lleno de abnegación, impregnado de espíritu de sacrificio; pero hace falta además que la bondad de la intención, la intensidad de la vibración emocional, la tenacidad en el mantenimiento de las resoluciones, la perseverancia en el trabajo, estén iluminadas por una concepción clara de las ideas socialistas y una apreciación exacta de las circunstancias en las cuales, como militantes del Socialismo, tenemos que actuar.

Honar la memoria de Pablo Iglesias, servir al Socialismo, no es una empresa ligera, fácil, sin riesgos y al alcance de todas las fortunas, si es lícito dar a esta expresión, no un significado económico, sino psicológico, intelectual y moral.

Si honrar a Pablo Iglesias y servir al Socialismo fuese una empresa fácil, es seguro que las filas del Partido Socialista Obrero Español estarían mucho más nutridas de lo que están; pero es indudable también que la causa que defendemos no merecería, en el grado eminente que lo merece, la consagración de nuestro esfuerzo y la dedicación de nuestra vida.

Han pasado dos años desde la muerte de Pablo Iglesias; dos años durante los cuales el Partido Socialista ha tenido que vivir una vida de concentración en sí mismo y de suspensión de gran parte de sus actividades habituales; pero ya, las mismas circunstancias que nos rodean van, no solamente permitiendo, sino haciendo necesaria la reanudación de nuestra vida normal.

Hemos celebrado ya dos Congresos extraordinarios: el de la Unión General y el del Partido, y pronto habremos de celebrar los Congresos ordinarios de estos dos organismos.

Celebrar Congresos de la Unión General y del Partido Socialista no quiere decir solamente reunirse para proclamar nuestros sentimientos y nuestras ideas comunes. Eso puede ser en Con-

gresos extraordinarios y frente a imputaciones falsas de los enemigos, ansiosos de descubrir antagonismos irreducibles en el seno de la familia socialista. Pero en los Congresos ordinarios eso no basta. Los Congresos son para discutir, para poner los puntos de vista de unos compañeros frente a los de otros, para elaborar el pensamiento colectivo, cuyas conclusiones han de ser la norma de nuestra conducta de militantes.

La discusión nos es necesaria, es imprescindible para nosotros; la discusión es nuestra vida. Más precisamente cuando la discusión comienza es cuando el respeto y el amor a nuestra causa, el respeto y el amor a nuestro maestro, tienen mayores exigencias y debemos poner el mayor cuidado en satisfacerlas.

La vida de Pablo Iglesias, sus virtudes, sus aciertos, constituyen un patrimonio común, que enriquece, que ilumina y que dignifica el espíritu de todo socialista; pero cada uno de nosotros, aunque busque inspiración constantemente en el recuerdo de «el Abuelo», cuando defienda sus puntos de vista particulares debe, si no abstenerse de invocar el nombre de Pablo Iglesias, ser muy parco, por muy respetuoso, en la invocación.

El nombre de Pablo Iglesias no puede, en ningún caso, ser el escudo que proteja nuestras apreciaciones individuales.

Cuando Iglesias vivía, podíamos consultar su opinión, y era lícito, invocarla, en caso de coincidencia, para sostener nuestros puntos de vista. Hoy, ninguno de nosotros podemos estar seguros de interpretar fielmente el espíritu de nuestro inolvidable compañero, y cada uno de nosotros debe recabar para sí mismo la responsabilidad de sus posibles errores.

Cada día que pasa, la vida misma va haciendo más complicados nuestros deberes, y va planteando ante nosotros problemas cada vez más difíciles de resolver.

Al mismo tiempo que las dificultades van creciendo, va siendo cada vez más necesario prestar atención a ciertas delicadezas de matiz cuyo descuido puede hacer estériles los mejores deseos de honrar la memoria de Pablo Iglesias y servir al Socialismo.

Julían Besteiro

(De «El Socialista» extraordinario del día 9).

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Pablo Iglesias

era algo más que un «jefe»

Para muchas gentes, Pablo Iglesias era el «jefe» del Partido Socialista, al estilo de cualquier Romanones, Sánchez Guerra, Melquiades Álvarez, etc. Su espíritu servil no les permitía comprender que en un partido como el socialista no caben esas jefaturas, y que aunque cupieran, Iglesias no lo habría aceptado, porque ni su temperamento ni su modestia se lo consentían. Pero si Pablo Iglesias no fué nunca «jefe» del Partido, ni lo pretendió él jamás, era, sin embargo, algo más que eso: era el compañero de alma noble y generosa, superior a nosotros en inteligencia, pero que, a esa superioridad mental, unía la noble modestia de sus maneras. Ante él se sometía nuestro espíritu y callaba nuestro orgullo, no porque los aniquilase, sino porque se adormecían en un sueño dulce y profundo bajo su razonamiento potente y delicado, contra el cual faltaba el valor, la fuerza y el pretexto para la lucha. En todas las discusiones hallaba la idea victoriosa, la palabra exacta que nos persuadía y tranquilizaba. Por eso le escuchábamos horas enteras, llenos de curiosidad, con la mente toda dispuesta a aprender y la voluntad decidida a secundarle. Ninguna manera mejor de aprender los deberes para con las ideas que oyendo a Pablo Iglesias, el cual a cada instante nos daba, envuelto en frases corteses y discretas, como un regalo hecho a escondidas para no ofender nuestro amor propio, un profundo pensamiento que nos servía de orientación para nuestra conducta en el porvenir. Llenaba nuestra mente con consejos y observaciones que servían para esclarecer nuestras dudas y fortalecer el espíritu, y era tan grande el respeto que nos inspiraba, que cuando el deber nos imponía proceder en asuntos de gran responsabilidad, surgía la temerosa expec-

tación del juicio que sobre nuestros actos había de formar; y hasta escuchábamos de sus labios, en algunas ocasiones, su censura franca y leal, pero cariñosa, sin experimentar el más leve sentimiento y si sólo algo de lástima y de piedad para nosotros mismos.

Pablo Iglesias era como un hermano, el cual estaba tan por encima de todo, que no sólo no sentíamos vergüenza alguna al confesarle nuestra ignorancia y torpeza en las cuestiones de la organización obrera y del Partido, sino que experimentábamos cierto consuelo al comunicárselas.

Hombre como él no podía ser, como decían, nuestro «jefe», en el sentido literal de la palabra, sino algo más fraterno. ¡Por algo se le llamaba el «Abuelo»!

Francisco L. Caballero

Ejemplo de perfección

En el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias.

Por diversos caminos puede llegarse sinceramente a ser socialista:

Por el estudio y la lógica; esto es, el camino de la inteligencia.

Por impulsos cordiales, sentimentales, afectivos; esto es, el camino moral.

Por reacciones físicas; esto es, como protesta contra sufrimientos e injusticias personales.

Cualquiera de los tres caminos nos puede llevar a conclusiones terminantes, a convicciones solemnes. Pero solamente cuando se han recorrido las tres sendas; esto es, cuando se han padecido las iniquidades del régimen social, cuando se han sentido como propias las angustias de nuestros semejantes explotados y escarnecidos, y cuando se ha iluminado el cerebro con la concepción clara de un sistema social mejor, aparece el tipo de socialista íntegro, invulnerable y perfecto.

Este ejemplo nos dejó Pablo Iglesias.

F. Azorín

El homenaje a Pablo Iglesias

Organizada por la Agrupación y Juventud Socialistas de Palma, tuvo lugar, el sábado próximo pasado, la velada teatral dedicada a la memoria de Pablo Iglesias, con motivo del II aniversario de su muerte.

Ante numerosa concurrencia, que llenaba los bajos del salón teatro, adornado con dos magníficos retratos del venerable «Abuelo», circundados con crestones negros que daban una tonalidad austera y solemne a la sala de espectáculos, se dió principio a la función, poniéndose en escena el drama de gran sabor social titulado: «El Santón», interpretado por elementos de la So-

ciudad «Salud y Cultura», con la valiosa cooperación de las aplaudidas actrices Margarita Forteza, Isabel Moreal, Mercedes Albertí y señorita Margarita Bover, que, por deferencia a la Casa del Pueblo y en atención al carácter de la función, prestaron gustosas su concurso.

«El Santón», cuyo asunto cuajó perfectamente con el motivo de la velada, fué escuchado con gran atención y creciente interés por el auditorio, que, al final, demostró su agrado con cálidas y prolongadas ovaciones a compartir entre la obra y sus intérpretes.

Luego se representó el chistosisimo sainete *Varios Sobrinos y un Tío*, en el que sus intérpretes compañeros Borrás, I. Ferretjans, M. Bisbal, R. Cifre y la Srita. Moreal, hicieron las delicias del público, que premió su labor con grandes salvas de aplausos.

En el entreacto el compañero Jaime García, en representación de las entida-

des organizadores del acto, explicó la significación del mismo, que es, dice, honrar la memoria del estimable Pablo Iglesias, de cuya vida, consagrada por entero a la causa de los oprimidos, hace suscita referencia. Recuerda las vicisitudes del «Abuelo», desde su entrada al hospicio, cuando niño aún, hasta su muerte, aureolada por las virtudes que acabaron por captar la estimación hasta de sus enemigos. Se ha dicho de Iglesias, sigue diciendo, que era un ignorante por su poca producción literaria que dejó; yo invito a estos sabihondos a que presenten una obra más importante y trascendental para el porvenir de España que esta corriente de espiritualidad ciudadana que ha plasmado en la creación del partido Socialista y su órgano en la prensa y la Unión General de Trabajadores, y que es debido a la inteligencia y férrea voluntad del llorado Maestro, en honor del cual estamos aquí reunidos. Acaba el compañero García, recomendando la lectura de «El Socialista», y afirma que la doctrina Socialista, que tanto honró y propagó Pablo Iglesias, acabará por triunfar por la fuerza de sus bondades, pese a los que son sus detractores por conveniencias particulares e inconfesables.

Al terminar su disertación el compañero García suena una prolongada salva de aplausos.

Unas cuartillas de Jaime Rebassa

Luego, el compañero Jaime Rebassa, en representación de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. de Baleares, dió lectura de unas emocionantes cuartillas de adhesión al acto, siendo al final muy aplaudido.

Helas ahí:

Dos años ha que perdimos al inolvidable camarada Pablo Iglesias, venerable Maestro del Socialismo y del obrerismo españoles, y, todavía, no podemos recordar tan sensible desgracia sin que la voz temblona se nos ahogue en la garganta, sin que sintamos humedecidos nuestros ojos por unas lágrimas que pugnan por salir y que un pueril pudor retiene en sus órbitas.

Pocos hombre en España habrán sido acreedores a homenajes tan sinceros y fervientes como el que se está rindiendo estos días, desde las más importantes capitales a los más apartados pueblos, por el proletariado consciente de nuestro país, a la memoria del entraña-

ble *Abuelo*, con motivo del segundo aniversario de su muerte. Y, no obstante, con ser muy grande el fervor que se pone en estos homenajes de gratitud y reconocimiento hacia el inolvidable compañero, es esto lo menos a que estamos obligados los trabajadores, en correspondencia a toda una vida de desvelos y sacrificios en pró de los más altos ideales de fraternidad humana. Honrar la memoria de Pablo Iglesias, es rendir homenaje a todas las virtudes, porque a todss' las atesoraba el Maestro, prodigándose por inculcarlas a sus conciudadanos. Por su espíritu de autosuperación, se eleva de oscuro hospiciano a personalidad de insuperables prestigio. Él es la encarnación del valor cívico; de la voluntad inquebrantable dispuesta siempre a servir las causas justas. Por su grandeza de alma se apasiona por el ideal socialista, al que consagra sus nobles sentimientos. Y por su integridad, empujando la bandera roja de las reivindicaciones proletarias, la enarbola más alto cuanto más arrecia el huracán de la reacción, que ve en el incomparable líder un gigantesco e inteligente obrero de la verdad y de la justicia, entregado a la altruista labor demoleadora de todos los privilegios e iniquidades. Por su inteligencia y sagacidad, enseña a los obreros, para los cuales vive; el camino más llano para la consecución de sus justas aspiraciones, apartándolos de senderos lacerantes y tópicos ilusorios, y empujándolos por las vías de la cultura y de la reflexión, a cuyo fin funda, saturándolos de sus bondades y clarividencia, «El Socialista» y la gloriosa Unión General de Trabajadores, que constituyen lo que hay hoy de más sano y prometedor en el campo político y Sindical de nuestro país.

Por su austeridad se sustrae al medio ambiente de grosero individualismo y mútuo atropello por un empleo, por una posición, y vive y muere fiel a la sublime y heroica resolución; todo para la comunidad; nada para sí.

Estando dedicado este acto a honrar la memoria de tan grande hombre, la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de Baleares tiene la satisfacción de cumplir con lo que considera un deber sagrado, adhiriéndose a este homenaje, con todo el fervor de su reconocimiento y con la convicción de que interpreta el sentir de sus afiliados. Y al hacer ostensible esta adhesión, expresa su deseo de que este

merecido tributo de gratitud no sea flor de un día, sino un recuerdo imperecedero, un deseo perenne de practicar las doctrinas que han inmortalizado al llorado Maestro, y que, en su día, borrarán el oprobio del presente régimen convirtiendo a la humanidad, hoy insolidaria, en una vasta familia rebotante de alegría, amor y fraternidad, bajo el sol de la justicia social.

El camarada Rebassa recibió una calurosa ovación al final de la lectura de su hermoso trabajo.

En la Casa del Pueblo

Junta de Presidentes

El próximo miércoles día 21 del corriente tendrá lugar en la Casa del Pueblo la junta mensual de presidentes de la misma para la aprobación de cuentas y presupuesto.

Se encarece la asistencia de los interesados a dicha Junta.—*El Secretario.*

Después del II Aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Van ya dos años que nuestro tan querido «Abuelo» nos abandonó para siempre; mejor dicho, sus restos óseos sí, pero su espíritu no. No, porque vive y continuará viviendo entre la humanidad hasta que el ideal que con tanto tesón defendió triunfe en el mundo y acabe con las injusticias del régimen capitalista.

Vamos despacio hacia el triunfo definitivo del ideal redentor, pero siempre adelante; muchos fueron los sabihondos que después de la muerte de nuestro llorado Pablo Iglesias profetizaron la muerte del Partido Socialista Español. ¡Probres ignorantes que desconocen la obra de Pablo Iglesias!

Pablo Iglesia, cuando nos lo arrebató la cruel muerte, se fué sereno y tranquilo porque sabía que dejaba el Partido Socialista por él fundado lleno de hombres convencidos y dispuestos a continuar su obra hasta el fin.

Para convencerse de lo que decimos y aunque las circunstancias nos sean desfavorables, basta que demos una mirada a toda España y veremos que en sus más escondidos rincones la clase trabajadora conmemora el segundo aniversario de su muerte, celebrando actos de recuerdo a Iglesias y de adhesión al ideal socialista.

Con gusto y satisfacción podemos decir que este día ha sido un gran día socialista, pues han sido a millares los ciudadanos conscientes que han demostrado a los enemigos de la verdad que el ideal de Iglesias es inmortal y que está bien guardado y defendido por los que tenemos la honra de decirnos discípulos suyos.

Como no recordar ese día y todos los demás días a nuestro «Abuelo» si él fué uno de los primeros apóstoles que empezaron a enseñar a los trabajadores el camino de su redención.

Si él fué uno de los primeros mártires de nuestra causa; si él tuvo que ser perseguido y encarcelado ininidad de veces por defender a los humildes; si él fué quien nos abrió el camino y sacrificó su vida entera por nuestro glorioso ideal socialista.

Por lo tanto, ciudadanos; trabajadores manuales e intelectuales, nuestro partido Socialista Español de cada día va notando que son muchos los compañeros que vienen a formar parte de nuestro ejército; pero sois más los que hoy sólo sois simpatizantes y debéis de decidirlos, hay que dar la cara al enemigo sin miedo y venir a nuestro campo a defender nuestro noble ideal que era el ideal de nuestro nunca bastante llorado Pablo Iglesias.

Jaime García

Palma 12-12-57.

“El Socialista”, extraordinario de fin de año

Siguiendo la costumbre establecida de todos los años, EL SOCIALISTA del día 31 de diciembre, tendrá carácter extraordinario y será un resumen de la actuación, durante el año, de la clase obrera organizada en sus aspectos de mutualismo, cooperación, sindical y político.

Además de su texto, que podrá considerarse como un manual de consulta, irá ilustrado con profusión de grabados. Gracias al concurso de la Gráfica Socialista, este año será de doce páginas, no obstante lo cual, el precio será el de todos los años, o sea de VEINTE céntimos el ejemplar.

Los que deseen adquirir EL SOCIALISTA extraordinario de fin de año dirijáanse en Palma, a su corresponsal compañero Juan Colom, a quien podrán hacer sus comandas todos los días en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

POMPEYA

por Francisco Pi y Margall

A doce millas de Nápoles, al pie del Vesubio, en las deliciosas playas donde desagua el Sarno, se levantan las imponentes ruinas de Pompeya. La civilización antihua está escrita en sus piedras; las costumbres y las instituciones todas del mundo latino aparecen como reflejadas en sus dobles murallas y vastos anfiteatros, su basilica y su foro, sus casas y sus anchas vías cubiertas de sepulcros en sus márgenes.

Desapareció, sin embargo, en días, esa colonia famosa. Corría el año 63 de la era cristiana, cuando ya un horrible terremoto destruyó su basilica y su foro, e hizo temblar sobre sus cimientos la ciudad entera. Sus habitantes huyeron aterrados. Roma dudó si debía o no permitir la restauración de Pompeya.

La permitió después de largos debates en el Senado; no quiso dar importancia a sus presentimientos. Para mal de los pompeyanos otorgó tan funesto permiso. Los temblores no se repitieron en algunos años; la ciudad volvió a recobrar sus moradores y a vivir sin te-

mor arrullada por las aguas del mar y las del Sarno. Estaba completamente olvidada de su primera catástrofe, cuando un día del año 79 se inflama de repente el Vesubio, y en medio de torbellinos de humo y fuego vomita sobre Pompeya y las demás ciudades de sus alrededores torrentes de materias volcánicas y sacude sobre ella los fragmentos de piedra pómez que cubrían sus vertientes. Se intenta en vano la fuga. Corren los habitantes a guarecerse en el mar; mas pocos o ninguno logran salvar la vida. Mueren unos ahogados por el humo, otros aplastados por las piedras que caen como espeso granizo sobre su cabeza. La tierra toda tiembla; el Mediterráneo, como rechazado por la tierra, retrocede con espantosos rugidos, dejando cubierta de peces la playa. La luz del sol no puede vencer las densas tinieblas que cierran el horizonte.

Duró la erupción tres días, días sin duda de los más aciagos que ha registrado la Historia. Vivían en ellos los dos Plinius. Ambos, llevados del amor a la ciencia, quisieron ver por sus ojos tan raro y tremendo espectáculo, y fué uno víctima de su buen celo; hallóse el otro en grave riesgo de perder la vida. Murrió el mayor al dejar Stabia, arrollado por un turbión de fuego y azufre; creyó el otro morir en la campiña de Mésina, donde envuelto el pueblo en la obscuridad más profunda y sofocado por la ceniza y el humo; se despedían flerna-

mente unos de otros, y ya invocaban, ya maldecían a los dioses. No necesitamos hoy apelar a la imaginación para trasladarnos a tan apartadas y lúgubres escenas; en las cartas de ese mismo Plinio vienen reproducidas con colores que buscaríamos inútilmente en nuestra fantasía.

Quedó Pompeya enteramente sepultada bajo la ceniza y la piedra pómez del Vesubio. Llegóse a perder con el tiempo hasta el recuerdo del lugar en que había florecido por tantos siglos. ¡Qué de pueblos han pasado después con la mayor indiferencia sobre su ignorado sepulcro! Nada menos que por espacio de mil seiscientos sesenta y nueve años ha permanecido la ciudad en las entrañas de la tierra. Sus edificios estaban no destruidos, sino soterrados; ni aun en los primeros siglos de su desgracia se acordó nadie de ir a sacarlos a la luz del día. Parecía suelo de maldición aquel suelo; ¿ni cómo habría de dejar de parecerlo si en el siglo II fué a establecerse en él un pueblo que tomó el nombre de la ciudad y doscientos años después tuvo la misma suerte?

No se empezó a sospechar la existencia de Pompeya hasta el año 1748. Unos labradores que estaban trabajando en una vna a las orillas del Sarno encontraron algunos objetos, para ellos desconocidos, que revelaban la mano de siglos remotos. Sabedor del hecho

el rey de Nápoles, mandó hacer excavaciones, que en aquel mismo año dieron por resultado el descubrimiento del anfiteatro y el de muchas lápidas en que se leía clara y distintamente el nombre de Pompeya. Calles enteras fueron luego apareciendo bajo la azada de los excavadores: puertas, fuentes, teatros, templos, casas de hombres que han dejado grande huella en la historia, estatuas, bustos, hermas, muebles, pinturas, monedas, ricas alhajas de oro y plata. No ha llegado aún a su término la excavación después de más de un siglo; ¡qué de largos y costosos sacrificios para descubrir lo que cubrió un volcán en días! Hoy visita aquellas ruinas cualquier príncipe, y se desentieran aún a sus ojos casas, donde abundan alhajas de oro, utensilios de hierro y bronce y hasta madera y pan carbonizados.

Estaba sentada Pompeya en una colina, desde la cual dominaba una vasta llanura, y se extendía hasta el mar, que han hecho retroceder después las erupciones del Vesubio. Ceñíanla y defendíanla dos murallas, puesta la una sobre la otra, armadas de torres y coronadas de almenas. Daban entrada a la ciudad ocho puertas principales; atravesábanla dos vías, que conducían la una a Nola, y la otra a Nocera y Salerno. Estaban las calles todas empedradas de lava; casi todas adornadas de fuentes de sen-

MITOS, LEYENDAS Y TRADICIONES

Policroismo teológico

VII

La Biblia nos conduce, como de la mano, a buscar el monte Ararat del arca santa, cuando nos presenta a las familias de Noé caminando de Este al Oeste (Génesis, capítulo XI, versículo 2.) para entrar en los llanos de Sennar. Parece indicarnos esto que las primeras familias potsdiluvianas aparecieron en las cordilleras del Hindukusch, donde nace el famoso Indo. «Importa tener presente—García Ayuso—que no determinando el Génesis la posición topográfica de la montaña (aquí subrayamos nosotros), podemos libremente buscarla guiados por las tradiciones de otros pueblos».—Estudios sobre el Oriente, página 233.

No cabe duda; los mismos que confeccionaron las Sagradas Escrituras en el siglo IV con retazos de las diferentes tradiciones indo-iránicas, hebreas y babilónicas, han contribuido a que la filología y la paleontología nos coloquen fuera de toda duda con respecto a la fábula del diluvio.

Que la Biblia católica es una refundición de leyendas diversas, aparte de varias coincidencias doctrinales, nos lo dice la casi identidad que observamos entre la antiquísima tradición caldea del cataclismo geológico del Saturno de Sixuthro y la del diluvio del Jehová de Noé. Veámos sino una reproducción del Génesis bíblico, que coincide completamente con el texto de Beroso antes reproducido:

«El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a diecisiete del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertos. Y hubo lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Así fué destruída toda sustancia que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles y las aves del cielo: y fueron raídos de la tierra, y quedó sólo Noé y los que con él estaban en el arca».—Génesis, capítulo VII, versículos 11, 12 y 23.

Nada diremos acerca de la salida del arca, que es idéntica a la de Sixuthro ya relatada; de la rápida multiplicación de la descendencia noeica del proyecto de la famosa torre de Babel, con su galimatías lingüístico; de la enormidad biológico-orgánica de los 950 años que vivió el patrón de la bíblica nave, según el Génesis, capítulo IV, versículo 29; todo ello está más que suficientemente comentado por la filosofía; pero recogeremos, en

cilla estructura. Eran las casas generalmente de dos, rara vez de tres pisos; tenían su frente revestido de un estuco duro, brillante, y con mucha frecuencia de vivos colores. Terminaban muchas por una azotea, que cubrían hierbas enredaderas, cuando no frondosas vides; presentaban en su parte inferior una o más entradas, y algunas hermosos vestíbulos.

Tenían los antiguos, por lo que permiten juzgar estas ruinas, la costumbre de pintar en lo exterior de sus casas el apellido de su familia, el de los magistrados bajo cuya salvaguardia se ponían, el símbolo de la profesión a que se dedicaban. Los colores del estuco, los de esos jeroglíficos e inscripciones, la vegetación de las azoteas, habían de dar a las calles un aspecto notable, sobre todo si se extendían éstas, como era común, entre monumentos de grandiosas líneas y majestuosas proporciones.

Abundaban en Pompeya los monumentos públicos. Además del Panteón, existían templos especiales dedicados a Júpiter, Mercurio, Venus e Isis. Había un vasto anfiteatro, un espacioso foro, teatros, termas y una gran basílica. Consérvanse aún los más en excelente estado; han desaparecido sólo los techos de los pórticos y sido truncadas las columnas.

Es hoy imponente Pompeya. Reinan en calles y plazas la soledad y el silen-

cambio, para completar, algunas de las muchas leyendas que existen relacionadas con la supuesta caída del hombre en el pecado eterno.—de la que se culpa a la mujer en primer lugar—que, no obstante la coincidencia de todas ellas, nos orientaran sobre el origen de la fábula del paraíso terrenal, otro de los muchos absurdos teológicos que nos han trasmitido los mitos, las tradiciones y las leyendas.

Algunas de las tradiciones originarias de la leyenda babilónica, la más antigua de las conocidas, dan causa mediata del pecado de los primeros padres de la especie humana, el fruto de un árbol.

Dos árboles milagrosos por su origen, desarrollo y efectos, mencionan los textos del Avesta persi: el *Vicpa-Saokhma* y el *Gaokerenem*. Sobre el primero dice el *yasht* (cántico) de *Rashnu*:

«Cuando tú, santo *Rashnu*, vengas al lado de aquél árbol (el *Gaokerenem*) que está en medio del mar *Vourukasha*, nos habremos salvado todos los buenos».

El libro *Minokhirad*, también del Avesta, dice:

«*Sinamru* descansa sobre el árbol *Chad-besh*, y cuando él se levanta brotan mil ramas que sacuden sobre la tierra la semilla del bien».—capítulo LXII, versículos 37 y 38.

El *Bundehesh*, del libro sagrado persi, habla asimismo del árbol del bien «que crece en medio del oceano y se llama buena salud, salud universal, y es el compendio de todos los goces».—capítulo XIX, versículo 3.

Dice Ahuramazda:

«Yo he producido saludables árboles, centenares y millares, alrededor del único *Gaokerenem*».—*Vendidad*, capítulo XX, versículo 3.

Este es el árbol (aoma sagrado) que, según la tradición persi, aleja la vejez y prolonga indefinidamente la vida. ¿Se sentaría Noé a la sombra del *Gaokerenem*? Puede que sí, ya que sus descendientes más inmediatos vivieron muchos centenares de años, según vemos por los capítulos V y XI del Génesis.

El *Gaokerenem* posee también la virtud de hacer inmortales a los hombres, estando por esto bajo la custodia del genio *Ameratat* que impide todo acercamiento sin la autorización del gran *Ahura*, concedida tan sólo a los escogidos.

El sagrado árbol crece al lado del *Vicpa-Saokhma* de la buena semilla en una profundidad del Oceano, y «es necesario en el día de la resurrección, porque de él ha de salir también la inmortalidad».—*Bundehesh*, capítulo XLII, versículo 9.

El *Minokhirad* reproduce la leyenda del árbol portentoso, en los siguientes términos:

Reinan la soledad y el silencio en lo interior de las casas y los edificios. La catástrofe del año 79 no puede menos de asaltar la memoria del viajero. Se cree aún oír los desgarradores ayes de dolor de mil familias; sus acentos de desesperación en medio de tinieblas, que no bastaban a disipar ni aun las lenguas de fuego que brotan del Vesubio. Los hijos no pueden salvar a sus padres, ni los padres a sus hijos. El heroísmo de Eneas es completamente estéril. La implacable mano del destino pesa sobre todas las frentes. Reunido ayer ese pueblo en el anfiteatro, cubría tal vez de aplausos al gladiador que, aun en los últimos instantes de su vida, procuraba cautivar, por una bella muerte, las simpatías de sus conciudadanos; hoy muere y ve morir sin que fortalezca su abatido espíritu un solo pensamiento.

Se ha de sentir sin fuerza el viajero para recorrer esa ciudad hoy desierta. Sólo el amor a la ciencia y al arte puede irle distrayendo de tan penoso recuerdo. ¡Es tan majestuosa la arquitectura romana, sobre todo cuando le han dado su color los siglos y está medio en ruinas! Lleva siempre el sello de un gran pueblo; desaparecen a primera vista bajo la impresión de su grandiosidad sus muchas y muy graves faltas. Hasta los desiguales y mal tallados pedruscos de sus vías y sus calles hablan de la grandeza del pueblo romano. ¡Qué

«*Hüm*, que regnara los muertos, crece en lo más profundo del mar *Vorkash*. Nueve miriadas de *Farvars* de los justos tienen a su cargo la protección del sagrado *Hüm*, y *Kharmáhi* anda siempre en torno suyo, aparte de los *Kharvastars*».—capítulo LXII, versículos 28 y 31.

Tenemos, pues, en esta antiquísima tradición irania dos árboles milagrosos como los del paraíso terrenal; pero el *Ahuramazda* del *Zendavesta*, tan bueno y previsor como el *Jehová* de la Biblia, destina seres invencibles e invisibles, igual que lo son los ángeles del cielo, para que impidan el acceso al árbol de la vida a todo el que no presente el salvo-conducto celestial de los escogidos por *Zaradhustra*.

No se dice en el *Minokhirad*, el Génesis del Avesta, si el fruto del *Gaokerenem* es tan codiciado por los creyentes persis como por los católicos romanos lo son las manzanas paraísicas que se le indigestaron a nuestros padres Eva y Adán.

La leyenda mazdayasna nos conduce sin rodeos al paraíso terrenal de la Biblia. Veámos sino, la trayectoria recta:

Planta Dios el paraíso hacia el Este, cerrado y custodiado como el *Var pairidaéca* del iranio Jima. La tierra produce en él todo género de plantas de agradable aspecto y gusto exquisito; en medio se alzan majestuosos los árboles de la vida y del conocimiento del bien y del mal (Génesis, capítulo II, versículos 8 y 9). Un precepto impone Jehová al primer hombre: de todos los frutos puedes comer menos el que produce el árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis, capítulo II, versículos 16 y 17). Adán quebranta el mandato y cae sobre él la muerte del espíritu, según se le había pronosticado, quedando privado de sus dones naturales, por haber desobedecido. Otro árbol había en el centro del Paraíso: el de la vida; pero Jehová contuvo con su poder a nuestro padre Adán para que no comiese del fruto prodigador de la existencia eterna (Génesis, capítulo III, versículo 22).

Absurdo, brutalmente absurdo. Por algo ha dicho el ilustre Salomón Reinach que las tradiciones religiosas, sin distinción, son «un conjunto de escrúpulos opuestos al libre ejercicio de las facultades mentales» y que «el Jehová de las rocas y de las nubes del Sinaí, es un producto del animismo oriental, así como el Decálogo es el arreglo de un antiguo código de tabús».—*Orfeo* páginas 3 y 8.

Proseguimos copiando a Reinach:

«*Cruzer*, que escribía hacia el año 1810 en medio del renacimiento religioso de que Chateaubriand había sido profeta, creía refutar las doctrinas secas y prosaicas del siglo XVIII, enseñando que en época remotísima había habido una casta

no nos han de decir sus suntuosos pórticos, los magníficos peristilos de sus templos y las soberbias graderías de piedras de sus teatros!

Ya la imaginación va poblando de sombras aquellos inhabitados monumentos. Espartaco pasó por Pompeya en busca de Cosimio, a quien esperaba sorprender en el baño; Claudio permaneció en Pompeya hasta la muerte de su hijo Druso; la familia Arria ocupó en Pompeya desde el imperio de Augusto el *Pagus Augustus Felix*, cuyo primer dueño y fundador fué Marco Arrio Diomedes.

Exáltase el viajero a la memoria de estos grandes hombres, y recorre con entusiasmo hasta lo interior de los edificios privados. Un vestíbulo, un átrio, una sala de audiencia, dos antecorredores laterales, un pequeño templo, conocido entre los antiguos con el nombre de *lararium*, constituyen la parte anterior y, por decirlo así, pública de esos edificios. Uno como corredor conduce a otro patio. Abrense bajo las galerías de este patio el comedor o *triclinium*, el salón de conferencias, salas gabinetes, dormitorios para esposos, hijos y libertos. Más allá de este segundo átrio hay un jardín extenso; a un lado los baños. No es raro ver en el jardín pórticos y otros salones para las cenas del verano, y el canto y el baile. Ocupaba la familia la planta baja; los pisos superiores servían

sacerdotal, en Asia, en posesión de elevadas ideas religiosas y morales (la unidad divina, la inmortalidad del alma, las sanciones ultraterrenas), pero que habla creído, para que llegaran mejor al vulgo, deber expresarlas mediante símbolos...

En realidad, le ocurrió lo que siempre ocurre a los que, educados en determinado medio intelectual, no pueden, si bien lo deseen, desprenderse de los prejuicios que en él han adquirido».—*Orfeo*, página 10.

María Cambrils

Alta en la Juventud Socialista

Ha ingresado en la Juventud Socialista, con gran regocijo de parte de los que la componen, el compañero José Llabrés, quien en varias ocasiones se ha distinguido por su simpatía a nuestro partido.

Reciba, pues, nuestra más cordial bienvenida.

De Marratxí

El Ayuntamiento de este pueblo se halla en un verdadero laberinto. Parece ser que el Estado le obliga a construir un local para Escuela y como no tiene medios económicos para ello ha recurrido a un empréstito público de 100.000 pesetas al interés del 6 por ciento, amortizable a los 15 años. La garantía de dicho empréstito tiene su base en los arbitrios municipales, los cuales ya resultan pesados para el vecindario y ahora tendrán que recargarse o implantarse de nuevos para atender a las obligaciones de dicho empréstito.

El pueblo, a pesar de estar muy necesitado de escuelas y de quererlas, no ha respondido al empréstito abierto por el Ayuntamiento, pues a pesar de sus pregonos casi nadie acude a aportar su dinero para cubrirlo. Y es que el vecindario no cree en esa clase de empréstitos, que siempre resultan una carga pocas veces recompensada por los beneficios en nombre de los cuales se imponen estos sacrificios al pueblo.

Y ya que del Ayuntamiento hablamos, ¿no podría dicha corporación tomar medidas para arreglar un poco nuestras calles ya que cuando llueve se forman unos baches que hacen imposible el tránsito? La calle de Alfonso XIII, conocida por la de la Cooperativa, parece que la tienen completamente olvidada el Alcalde y los concejales, pues en ella existen tales hoyos que al llover se llenan de agua y pa-

generalmente para guardar los viveres.

Estaban ricamente adornadas las más de esas estancias. Estatuas y pinturas decoraban lo mismo los salones que las galerías de los atrios. Muebles delicadamente cincelados, objetos, ya de bronce, ya de marfil, ya de oro y plata, embellecían las habitaciones más modestas. Era opulenta la ciudad de Pompeya, y las artes, aun las mecánicas, habían llegado a un grado de perfección, que sólo cabe apreciar viendo las preciosidades recogidas en esas mismas ruinas y custodiadas en los museos de Europa, principalmente en el de Nápoles.

Es Pompeya un monumento vivo de la civilización antigua; podría serlo aún mas si, como se ha desenterrado la ciudad, se hubiese procurado conservarlas todas sus obras de arte.

Queda sólo la ciudad al pie del Vesubio; más ¿qué importa? Sube el viajero a lo alto del Odeón o del teatro trágico y recibe las más grandes impresiones al contemplar estas vastas ruinas, hoy poetizadas por el aura de los siglos y las brisas que murmuran dulcemente entre los ramajes de sus frondosas arboledas, al tender más allá la vista y descubrir a la derecha el Vesubio y a la izquierda el pueblo dell'Annunziata, sentado alegremente a orillas del Mediterráneo.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR
Recibidas todas las **CREACIONES** de la moda para las estaciones de

OTOÑO E INVIERNO

Continuamente se reciben Grandes Estochs de artículos de Lanería y Sedería a fuera precio
Sastrería y Camisería a Medida

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

recen lagunas navegables. ¿Será cosa, señores concejales, de tener que proveernos los vecinos de una chalana para transitar por dicha calle?

Lo mismo ocurre con la calle de Oleza. que conslituye una verdadera ciénaga. Y no es esto solo, sino que además dichas calles y otras de mucho tránsito carecen de alumbrado, apenas si tienen luz, lo cual hace más difícil el paso por ellas en noches tempestuosas.

En cambio no sucede lo mismo en los contornos donde, tienen su vivienda los señores concejales, en donde no falta el suficiente alumbrado ni se forman baches por tener bien arreglados los afirmados.

Señores concejales: que todos los vecinos somos de carne y hueso y todos pagamos religiosamente los impuestos municipales. Y si es así ¿no es justo que todos gocemos de las mismas comodidades públicas?

Don Gabriel Sans, que tiene buen alumbrado y buen afirmado en su calle, tiene la palabra.

Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

Durante el pasado mes de Noviembre la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ha recibido por imposiciones 18 742.688 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro, plazos mensuales de pensión y capitales diferidos reservados 17.543.030 pesetas, resultando una diferencia a favor de las imposiciones de 1.199.650 pesetas.

En 30 del referido mes el saldo de operaciones de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ascendía a 286.483.915 pesetas, de las que corresponden 237.235.370 a Ahorro a la Vista; 9.870.326 a Ahorros Diferidos y 39.378.219 a Seguros Sociales.

En el citado mes abonó 411 subsidios de maternidad de importe total 20.550 pesetas, concedidos a las madres obreras que han acreditado hallarse inscritas en el Régimen de Retiros Obreros y haber cumplido las demás cláusulas que regulan la concesión del subsidio. Por pagos de pensiones de capitalización a favor de obreros que han llegado ya a los 65 años,

la CAJA ha satisfecho 24.420'64 pesetas y asimismo ha abonado 22.600 pesetas en concepto de 20 bonificaciones extraordinarias de 350 pesetas cada una, y 39 de 400, concedidas a 59 ancianos mayores de 65 años que, habiendo solicitado el importe de su cuenta de capitalización, han sido comprendidos en el reparto de la cantidad procedente del reparto para el Retiro Obrero sobre las transmisiones de bienes por herencias entre parientes desde el quinto grado colateral, inclusive, o entre personas sin vínculo de parentesco.

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará Junta General el sábado 17 a las 9 de la noche para tratar y en su caso resolver los asuntos que abajo expresamos:

1.º Lectura del acta anterior y estados de cuentas.

2.º La comisión organizadora de la Velada del 10-12-27, dará cuenta del resultado.

3.º Asuntos generales.

Se suplica encarecidamente la asistencia.

Palma 12-12-27.—Por el Comité.—El secretario, Rafael Cifre.

Correspondencia administrativa

ALARÓ.—Recibi de Andrés Rotger, por pago de paquetes 107'00 pesetas. Tiene pagado hasta 15 Octubre de 1927. Restan a su favor 2'18 pesetas.

LA VILETA.—Recibi de Mateo Navarro, por pago de paquetes 6'40 pesetas. Tiene pagado hasta fin Noviembre de 1927.

MARRATXI.—Recibi de Juan Más, por pago de paquetes 5'00 pesetas. Tiene pagado hasta 27 Agosto de 1927. Saldo a favor de esta Administración 0'14 pesetas.

ESPORLAS.—Recibi de Bartolomé Llinás, por pago de paquetes 12'80 pesetas. Tiene pagado hasta fin Noviembre de 1927. Restan a su favor 0'20 pesetas.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.